

COLABORADOR INVITADO

Hacia una economía limpia

JEFFREY SACHS



La solución al cambio climático depende de la transición a una producción de **energía** que emita nada o casi nada de dióxido de carbono, gas de invernadero que es el

principal responsable del calentamiento global. Es posible producir **energía** de bajas emisiones de carbono mediante **energía solar**, nuclear y **eólica**, o mediante plantas **energéticas** de carbono que capturen y guarden sus **emisiones de CO₂**.

Necesitamos convencer a los proveedores de **energía** de que adopten fuentes con bajas emisiones de carbono, a pesar del menor precio del carbón y su mayor facilidad de uso. La manera obvia es aplicar **impuestos** al carbón, o exigir a las plantas **energéticas** que cuenten con permisos para su uso. El pago debe ser suficientemente alto como para inducir un cambio hacia alternativas de bajas emisiones.

Supongamos que el carbón produce **energía** a un coste de 0.06 dólares por kilovatio-hora, mientras la **energía solar** cuesta 0.16 dólares por kilovatio-hora. El impuesto a la **energía** basada en carbón tendría que ser de 0.10 dólares/kilovatio-hora. En tal caso, los consumidores pagarían 0.16 dólares/kilovatio-hora por cualquiera de los dos tipos de **energía**. Las empresas de servicios públicos pasarían

entonces a usar **energía solar**. Sin embargo, el cambio más que duplicaría la factura de **energía**.

Por años esto ha limitado en Estados Unidos el avance hacia una economía de bajas emisiones de carbono. Sin embargo, países europeos han introducido con éxito la idea de un "arancel de alimentación", que proporciona el núcleo de una solución aceptable en el largo plazo.

Un arancel de alimentación subsidia

la fuente de bajas emisiones de carbono, en lugar de aplicar impuestos a la fuente de **energía** de altas emisiones. En nuestro ejemplo, el gobierno pagaría un subsidio de 0.10 dólares/kilovatio-hora a la planta de **energía solar** para compensar la diferencia entre el precio al consumidor de 0.06 dólares y el coste de producción de 0.16 dólares. El precio al consumidor sigue siendo el mismo, pero el gobierno debe pagar de algún modo el subsidio.

La siguiente es otra manera. Supongamos que aplicamos un pequeño impuesto a las plantas de **energía** carbón para pagar el subsidio **solar**, y luego subimos gradualmente las facturas de **energía** de los consumidores, de 0.06 dólares/kilovatio-hora al coste completo de 0.16, pero a lo largo de un periodo de adaptación de 40 años (el lapso de vida útil de la más nueva de las plantas de carbón actuales).

Supongamos que para 2030 la transición a una economía de bajas emisiones de carbono está a medio camino. Ahora el precio al consumidor de la **energía** es 0.11 dólares, la mitad entre 0.06 y 0.16 dólares. El impuesto al carbón se ha elevado a 0.05 dólares/kilovatio-hora, lo suficiente para cubrir el subsidio **solar** de 0.05 dólares/kilovatio-hora. Los productores de **energía solar** cubren sus costes exactamente, puesto que el subsidio de 0.05 cierra la brecha entre el precio al consumidor (0.11) y el coste de producción (0.16).

Asumamos que para 2050 toda la producción de **energía** ha hecho la transición a fuente de **energía** de bajas emisiones de carbono. El precio al consumidor finalmente llega a 0.16 dólares/kilovatio-hora, suficiente como para cubrir todo el coste de la **energía solar** sin ningún subsidio.

Este enfoque permite aumentos graduales para los consumidores e incentivos fuertes e inmediatos para la adopción de la **energía solar**. Más aún, el presupuesto del gobierno se equilibra cada año, por lo que el impuesto al carbón paga el subsidio **solar**.

Puede que las plantas de **energía solar** actuales cuesten \$0.10/kilovatio-hora más que las de carbón, pero serán mucho menos costosas en el futuro, a medida



Fecha 23.11.2010	Sección Negocios	Página 6
---------------------	---------------------	-------------

que mejore su tecnología. Así, la magnitud de los subsidios que se necesiten en una década o dos será menor que ahora.

Los debates sobre la **energía** en Estados Unidos, Australia y otros países se han centrado en introducir un complicado sistema de intercambio de derechos de emisiones de carbono. Todo usuario importante de combustibles fósiles tendría que comprar derechos para emitir CO₂, los que se transarían en un mercado especial. El precio de mercado de los derechos sería equivalente a pagar un impuesto sobre las emisiones de CO₂.

Los mayores éxitos de Europa en la promoción de **energía** de bajas emisiones de carbono proceden de sus aranceles de alimentación; y los impuestos al carbón en algunos países, más que del sistema de intercambio, de derechos de emisión.

Ha llegado el momento de que EU, China, India y otras grandes economías declaren cómo promoverán su propia transición a una economía con bajas emisiones de carbono. Sí hay soluciones eficaces de largo plazo al cambio climático producido por el hombre, y que son políticamente aceptables y factibles de implementar. Es hora de que las adoptemos.

Jeffrey D. Sachs es profesor de Economía y Director del Earth Institute en la Universidad de Columbia. Además es Asesor Especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre las Metas de Desarrollo del Milenio.